

A(NA)MNESIA

JAIME ALEJANDRO MUÑOZ LARA

Para Kat

ÍNDICE

Introducción	10
1. La necesidad de los objetos	15
2. Microcosmos privado	18
3. El afán de perpetuar	20
4. Mausoleo a la Inocencia perdida	22
5. Tautología de la personalidad	24
6. Souvenirs y mementos	26
7. Colección de colecciones	29
Conclusiones	31
Referencias	

[...], las cosas del mundo tienen la función de estabilizar la vida humana, y su objetividad radica en el hecho de que [-en contradicción con la opinión de Heráclito de que el mismo hombre nunca puede adentrarse en el mismo arroyo-] los hombres, a pesar de su siempre cambiante naturaleza, pueden recuperar su unicidad, es decir, su identidad, al relacionarla con la misma silla y con la misma mesa. Dicho en otras palabras, contra la subjetividad de los hombres se levanta la objetividad del mundo hecho por el hombre[...]. Solo nosotros, que hemos erigido la objetividad de un mundo nuestro a partir de lo que nos da la naturaleza, que lo hemos construido en el medio ambiente de la naturaleza para protegernos de ella, podemos considerar a la naturaleza como algo “objetivo”. Sin un mundo entre los hombres y la naturaleza, existe movimiento eterno, pero no objetividad.

HANNAH ARENDT, *THE HUMAN CONDITION*

INTRODUCCIÓN

Dentro de la casa existe un espacio dedicado a varios objetos, un escaparate personal que guarda diversas piezas de aparente origen aleatorio. Unas estatuillas mexicanas en obsidiana, fósiles de amonitas, un abrecartas de madera, fotos familiares y un boton solitario no tienen mucho en común. El orden de estos objetos en el espacio no genera ningún discurso lógico, ya que al no tener fichas técnicas que los describan, su origen y tiempo no refieren a un orden geográfico ni cronológico; sin embargo, más allá de un primer acercamiento, este caos esconde detrás un significado que trasciende el principio mismo de estos objetos, el cual se encuentra en el subconsciente de su dueño. Sin importar la jerarquía en la que se encuentra, cada objeto exhibido está ligado a una experiencia, a un recuerdo que vale la pena mantener; cada uno es un recipiente de algún evento trascendental, de la memoria de un yo pasado, o también un recordatorio para el futuro. Esta vitrina privada juega con el observador al exhibir los objetos a plena vista, creando una dualidad entre el espacio como escenografía cotidiana y como recreación del sujeto interior. Pero a pesar de esto, el significado de las piezas se mantiene tan inmutable como su materialidad misma, y se manifiesta su alcance en cada encuentro del individuo con ellas. Este proyecto parte de un evento que todos experimentan de alguna u otra manera, un reencuentro con objetos guardados u olvidados, en este caso, una mudanza.

Al abrir las cajas guardadas en el depósito, con el propósito de reempacar el contenido, ocurrió un enfrentamiento para el que nunca me había preparado. La tarea de sacar y empacar se convirtió en un ritual de recuerdo, pues desde el primer momento no sólo recuperaba del olvido los objetos guardados, sino que también desenterraba las memorias ligadas a éstos. Más

allá de ver una figura de porcelana en mis manos, observaba perplejo como había caído al suelo años atrás, oía el regaño de mi madre y sentía la culpa como si la acabara de romper. Y no sólo era yo quien recordaba, mis padres también sacaban y hablaban sobre lo que cada pequeña cosa significaba para ellos, reconstruyéndose a sí mismos, desnudando su ser al desenvolver el papel periódico que cubría otras figuritas. Dinosaurios de juguete, diplomas de preescolar e iglesias de cerámica hacían las veces de maquinas del tiempo, ancladas a un pasado específico y siempre disponibles para regresar cuando uno quisiera. Estas cajas olvidadas durante tanto tiempo guardaban parte de nosotros mismos, perpetuando ese yo del momento, y a pesar del paso de los años, de alguna manera aún éramos esas personas que recordábamos tan lejanas. Cada objeto guarda un recuerdo, una memoria o una experiencia, recordándonos quienes queríamos ser en ese tiempo, y que queríamos lograr.

Estos objetos guardados no sólo sostienen un vínculo con nosotros, también mantienen una relación con los objetos dispuestos en la biblioteca y las repisas que nos rodean diariamente, puesto que alguna vez estuvieron juntos, en otro lugar y otro tiempo antes de terminar encerrados. Cada elemento ha sido preservado de la inclemencia del tiempo y los caprichos humanos, proyectando nuestra identidad misma en los objetos, pues al estar presentes en los acontecimientos que nos definen, se crea un vínculo cercano y el objeto cobra una nueva importancia, tan significativa como la memoria misma. Su nuevo valor o importancia se convierte en el impulso para mantenerlos y cuidarlos, pues son tan únicos como el recuerdo que almacenan; y sin discriminar el material u origen, siguen siendo irremplazables e invaluable, debido a que su destrucción amenaza no sólo la existencia del objeto mismo, sino también la perpetuidad del recuerdo, y por extensión nuestra propia identidad. Es por esto que son exhibidos, es lo que queremos exaltar y recordar de nosotros mismos para prolongar las características que nos definen a través del tiempo y nuestras vidas. Sin estas anclas las experiencias que nos determinan se diluyen en el subconsciente¹ y la personalidad va desapa-

1 Csikszentmihalyi, Mihaly. "Why We Need Things". En *History from Things, essays on Material Culture*, editado por Steven Lubar y W.David Kingery, 20- 29. Smithsonian Institution Press, 1993.

reciendo poco a poco al no tener nada a que aferrarse, recurriendo al recuerdo más próximo antes de que éste se hunda en el inconsciente. Los objetos estabilizan la subjetividad de la identidad humana perpetuando sucesos que definen nuestras vidas, los cuales en su conjunto nos reflejan a nosotros como un todo.

Así como los objetos son estáticos, el sujeto es cambiante y susceptible ante el mundo enfrentando una continúa experimentación y vivencia del exterior, el cual lo impulsa a recolectar cada vez más cosas que lo ayuden a perpetuar la redefinición del interior. Por esta razón, algunas piezas terminan guardadas en cajas, pasando a un segundo plano para favorecer el cambio y desarrollo personal. La importancia de los objetos se encuentra ligada a las decisiones del dueño, quien finalmente dictamina su uso y decide qué olvidar y qué recordar. Este es un juego interminable, un rompecabezas sin solución, lleno de piezas que encajan un día y al siguiente no tienen lugar, donde uno mismo dicta la imagen deseada, muchas veces siguiendo parámetros del mundo, y en otras el propio instinto.

Cada pieza evoca un recuerdo originado en un lugar y tiempo específico, dotado de características únicas que logran diferenciarse entre ellas y así aislar la experiencia para revivirla. La imagen única del objeto se conecta con la memoria particular desembocando en un estado de *reverie*² o de ensueño, donde la persona vive por segunda vez el momento y las sensaciones que lo marcaron. Este objeto debe ser único dentro de la vitrina, pues mantener dos piezas idénticas asociadas a dos experiencias distintas desintegran la importancia del recuerdo y su valor como figuras para la ensoñación.

Observando cada objeto específico uno se da cuenta de su carácter particular, pero abriendo el campo de visión a la totalidad de este microcosmos se empiezan a encontrar relaciones entre piezas. Cada foto retrata un suceso particular, cada libro trata un tema y cada juguete recuerda un juego especial, pero al agruparlos con sus semejantes las fotografías muestran eventos, los libros reflejan la búsqueda de conocimiento y los juguetes reviven la infancia.

2 Tanto Gaston Bachelard como Susan Stewart aprovechan este término para referirse al estado de perderse en los pensamientos y recuerdos.

El tipo de objeto, su circunstancia de adquisición y su patrón de memoria son algunos de los parámetros para poder relacionarlos entre sí e identificar su razón de ser en el mundo exterior e interior. Fotografías, colecciones, cofres, souvenirs y mementos son las categorías o agrupaciones de objetos que reciben esos nombres gracias a que hacen parte del imaginario colectivo y su reconocimiento es extendido. Por ejemplo, una concha pasa de ser el caparazón desechado de un molusco a un receptáculo que simula el sonido del mar, cuya nueva función es transmitida y conocida cada vez que un individuo conoce el mar por primera vez. La imagen de un caracol, sin necesidad de su presencia material, recuerda un contexto científico o biológico, pero la experimentación del espejismo sonoro implica un conocimiento personal tanto del objeto como del sonido de las olas y la brisa marina; la idea de acercar una concha al oído viene de otro individuo que ha sugerido hacer esto para vivir tal ilusión. Así, un objeto ajeno puede aludir a sensaciones similares evocadas por las que ya se poseen, pues es la imagen de este tipo de objetos la que se encuentra cargada de memoria al estar difundida ampliamente en el imaginario común.

Al aprovechar las imágenes colectivas se puede acercar el público a la obra, pero no describiendo específicamente cada una de las posibilidades de ensoñación que se pueden o no encontrar dentro de la imagen misma, pues perdería toda significación y relación con las posibles memorias que pueda evocar; pero tampoco describiendo relaciones personales y particulares basadas en mis experiencias. En los dos casos, hacer lo anterior sería simplemente mostrar, saturando al espectador de vanidad y privándolo del placer de la mera insinuación de la imagen para lanzarse a un estado de ensueño. *You would like to tell everything about your room. You would like to interest the reader in yourself, whereas you have unlocked a door to daydreaming. The values of intimacy are so absorbing that the reader has ceased to read your room; he is in his own again.*³

Para liberar el ensueño, la alusión a las imágenes es un primer paso,

3 Bachelard, Gaston. "The House from Cellar to Garret. The significance of the Hut" En *The Poetics of Space*. Boston: Beacon Press, 1994. El primer capítulo introduce la idea del espacio personal y el estado de ensueño.

pero no basta para consolidar este estado, pues por más que sean universales, la variedad de los objetos es tal que un espacio finito y comprimido no alcanza para llegar al reencuentro con ellos. Aquí entra en juego la generalización de estas imágenes, dada por la eliminación o alteración de las características físicas y percepciones de las piezas. Cada elemento es restringido por su materialidad, y la visión personal que se tenga del objeto está ligada a dicha cualidad material, la cual se quebranta al transformarla y liberarla de lo concreto, ya sea por medio de la exaltación, la profanación, la disociación y la resignificación. Al jugar con estas transgresiones se muestra la esencia de las imágenes, despertando en el público la reminiscencia de su propio microcosmos a través del cual se manifiesta una experiencia tanto personal como colectiva.

These virtues of shelter are so simple, so deeply rooted in our unconscious that they may be recaptured through mere mention, rather than through minute description⁴.

4 Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. Traducción de Francisco González Aramburu. México: Siglo XXI, 1969.

LA NECESIDAD DE LOS OBJETOS

¿De donde viene mi necesidad, nuestra necesidad de tener cosas?

Desde que nos levantamos nos relacionamos con objetos. Una alarma programada nos despierta, una pantalla avisa la hora y la cantidad de correos no leídos, una taza de café ayuda a estar lúcido, un cepillo de dientes hace parte del ritual del acicalar matutino. Ropa que protege, accesorios que decoran y zapatos para diferentes ocasiones llenan el armario; una tostadora o un microondas logran el desayuno a gusto personal, y una maleta o bolso protege las herramientas usadas a lo largo del día. En la preparación para cruzar el umbral hacia el exterior, diferentes objetos y herramientas hacen posible lograr una imagen de sí mismo deseable frente al mundo, a tal punto de convertirse en materia indispensable para vivir, pero su papel no termina allí.

Las llaves de la casa necesitan un llavero, el escritorio necesita un porta esferos, el portátil y el celular necesitan estuche; necesitamos proteger y mantener a la mano las herramientas de trabajo. Sin embargo, un anillo de metal no basta para mantener juntas las llaves, un cilindro no es suficiente para tener los esferos y lápices a la mano, y ciertamente un forro de espuma cosida no parece mantener el computador seguro. Tal vez dichas insuficiencias son simplemente excusas para reconocer que es necesario algo más, un valor agregado para cada cosa con la cual se busca satisfacer una necesidad. La forma sigue la función¹ y ese es el principio básico al buscar el objeto adecuado. Pero, ¿qué pasa cuando la función desencadena un sin fin de formas? y si todas las opciones cumplen con la función esperada, ¿cómo se decide cuál es la más apropiada?

El objeto material, la cosa física, es inerte por defecto (una botella de gaseosa en el desierto sigue siendo una recipiente hecho de vidrio para con-

1 Form follows function, Louis Sullivan.

tener un líquido sacaroso), posee unas características universales, ya sea por tamaño, peso o volumen, y puede diferenciarse de otros por su color, forma y material. Es la variación de esas características dentro del mismo tipo de objeto la parte crucial en la decisión de adquirir algo. Unos lo prefieren azul, otros más redondo y algunos buscan complejidad en la elaboración². Estas preferencias no vienen del azar, no han sido tramadas fríamente en un laboratorio, ni escritas como pautas en un libro sobre cómo vivir; ellas provienen del sujeto, quien a lo largo de su vida ha recolectado recuerdos y experiencias que han formado sus gustos, deseos e identidad personal.

Según John Locke, la identidad personal parte del conocimiento y las ideas, las cuales provienen de la experiencia; la identidad del individuo es identidad de conciencia, la cual requiere de la memoria y se justifica en ella “*Ser uno mismo, distinguirse como yo mismo de las demás personas, es tener conciencia y poder desplazarla hacia atrás o proyectarla hacia adelante para comprender, así, pensamientos pasados o acciones futuras*”³. Es esta distinción entre los individuos lo que permite la consideración de un objeto sobre otro; el color y/o la forma, más allá de su función, es lo que “impregna” al objeto de la personalidad del individuo, reflejando su gusto ante los demás, declarando que ese objeto es una pertenencia, y no un objeto sin dueño. La personalización del objeto no sólo sirve para reflejar quiénes somos frente a los demás, también nos recuerda y refuerza cómo somos.

Contrary to what we ordinarily believe, consciousness is not a stable, self-regulating entity. When left to itself, deprived of organized sensory input, the mind begins to wander and is soon prey to unbridled hallucinations. Most people require an external order to keep ideas straight without the assistance of a sensory template that gives them boundaries and direction. When people have nothing to do, they generally begin

2 Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. Traducción de Francisco González Aramburu. México: Siglo XXI, 1969. En la introducción a su libro, el autor diferencia entre lo esencial y estructural frente a lo inesencial en los objetos, poniendo como ejemplo el molino de café, el cual su motor y sistema de distribución de energía son características esenciales del aparato, y su color y forma es inesencial.

3 Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. 2a ed. México: Porrúa, 2005.

to fret, become depressed, and become anxious; unless they turn on the television or find some other activity that will direct their attention, their moods progressively deteriorate. [...] The mind was not designed to be self-regulating or to function well when idling. (Csikszentmihalyi and LeFevre 1989; Kubey and Csikszentmihalyi 1990).⁴

La unicidad del individuo se estabiliza en los objetos, los cuales son objetivos, estáticos y constantes; son puntos de referencia a través del tiempo y el espacio, ya que marcan un momento específico en la vida de la persona, mostrando la veracidad y autenticidad de quien es. A diferencia del sujeto, el carácter del objeto no se altera, ya que no es un ser consciente, incapaz de ser influenciado por los eventos que ocurren a su alrededor. Siempre seguirá siendo la misma pieza.

⁴ Csikszentmihalyi, Mihaly. "Why We Need Things". En *History from Things, essays on Material Culture*, editado por Steven Lubar y W.David Kingery, 20- 29. Smithsonian Institution Press, 1993.

MICROCOSMOS PRIVADO

Después de guardar todo en cajas la biblioteca parecía un estorbo, casi como si fuera inútil al lado del escritorio, ya que al menos el segundo se podía seguir usando.

Desde el alba hasta el ocaso uno existe en el mundo, en el exterior que nos llama a vivir la vida, a relacionarnos, a conocer la creación y sobrevivir en ella. Durante este lapso se da el movimiento desencadenado por la necesidad de producir, trabajar, desplazarse, encontrar, conocer. Aquí el tedio y el ocio coexisten. El hombre no existe solamente para sobrevivir el día a día, necesita expandirse y enriquecerse, explorar y descubrir el mundo.

Al final del día el desenfreno agota, la impotencia de controlar el caos del mundo sobrelleva la voluntad, y cuando los pasos que se dan son lo único que se ha dominado en el exterior, no existe refugio contra la intemperie excepto el hogar. Muros de ladrillo y cemento contienen y protegen el universo personal, la única certeza de lo estático y constante que existe en el mundo, pues sin esto el hombre sería un ser disperso¹. Aquí rige la necesidad y gusto personal, las únicas reglas válidas son las propias y no existe ningún ente que ponga en riesgo la soberanía del rey de la morada. Un esfuerzo activo por mantener a raya el azar del exterior otorga un sentido de pertenencia, el cual permite volverlo propio, dividirlo según la necesidad, agregarle elementos que amenicen la estadía e inviten al retorno diario. Un cuarto para dormir, uno para asearse y otro para alimentarse son los espacios más importantes ya que cubren las necesidades básicas, un mínimo para sobrevivir. Sin embargo el hombre necesita más, un espacio para vivir², para acoger a los más cercanos, para pasar el tiempo que existe entre las ranuras de la necesidad. Este lugar no es sólo un cubo vacío con muebles utilitarios, va más allá de su función ya que se adapta a la forma de ser de la persona, el espacio es sometido

1 Bachelard, Gaston. "The House from Cellar to Garret. The significance of the Hut" En *The Poetics of Space*. Boston: Beacon Press, 1994. p. 7.

2 En inglés la sala es llamada "living room", o cuarto para vivir.

do al cuerpo, sus movimientos y hábitos. El ambiente también es impuesto por la subjetividad del individuo, quien personaliza bajo los parámetros de su propia identidad, ya que no colgaría un cuadro del mar cuando este se siente atraído por las montañas.

Cada pequeña o gran cosa que halla lugar en el espacio fue puesta intencionalmente allí después de pasar por un estricto escrutinio, que ahora cumple un papel en la armonía arbitraria que envuelve el lugar. Dicha armonía apela a la tranquilidad del habitante, pues éste desea estar cómodo tanto en la privacidad como en la compañía de quienes son cercanos, por lo tanto entre más familiar³ sea el ambiente mayor su percepción de comodidad⁴. No existe nada más familiar para la persona que ella misma, ya que es ella quien se conoce mejor y es capaz de reflejar su interior en el mundo externo, creando un equilibrio entre su imagen ideal y la real. El resultado del proceso es una muestra de lo mejor de sí mismo, sus cualidades máximas, sus experiencias y cierto ostento de su capacidad adquisitiva, inclinándose primero por los objetos indispensables y sobredimensionados, avanzando cada vez más a lo minúsculo y delicado.

Dejando a un lado las cualidades físicas y de manufactura, la mayoría de los muebles comparten una calidad concreta e inmediata al servicio del individuo: los sofás y sillas sirven para sentarse mientras que sobre las mesas reposan libros y piezas de vajilla al alcance de las manos, y la chimenea calienta el ambiente al tiempo que el equipo de sonido inunda el lugar con melodías. Sin embargo existen otros cuyo fin no es impulsado por la inmediatez de su uso, pues estos pueden pasar meses sin ser usados activamente. Estos muebles, como las repisas, bibliotecas y aparadores, almacenan y exponen simultáneamente otros objetos de menor tamaño, los que poseen mayor valor para el dueño, en un ambiente controlado y antiséptico, organizados cuidadosamente de tal manera que puedan ser apreciados de forma individual y global. Todo lo que es la persona -al menos en lo positivo- existe reflejado en este lugar, un aleph personal condensado en madera, vidrio y metal; una vitrina privada reflejando al individuo a través de los fragmentos que almacenan los instantes determinantes en su vida.

3 Familiar en el sentido de algo conocido de manera muy personal.

4 Ibid., p. 13

EL AFÁN DE PERPETUAR

Una hoja de papel periódico envolvía un cofre, el cual guardaba unos dientes de leche, llaves de candados extraviados y unas notas que mi padre le escribió a mi madre cuando él estuvo en el exterior un año seguido. Todas estas cositas parecerían más importantes si no fuera porque los acompañaban ganchos de cortina, una hoja de bisturí, cuentas solitarias y un borrador rosado de portaminas.

Todo lo que es depositado en la biblioteca es puesto allí con la intención de que permanezca en ese lugar, manteniéndose constantemente a la vista para evitar su extravío. Este es un espacio delimitado para conservar principalmente dos tipos de elementos que representen una importancia al individuo: los dispuestos por su significado y los depositados por su carácter utilitario. Los primeros habitan el espacio, perpetuando la memoria del individuo (objeto-memoria), retomando a la persona en los distintos puntos de su vida, mientras que los segundos acuden para suplir necesidades de carácter inmediato (objeto-instrumento).

Los objeto-instrumento son puestos en el mismo lugar que los primeros por una necesidad en el momento de preservarlos, pero a diferencia de los objetos-memoria, mantienen su carácter de implementos y su función queda suspendida hasta que se les encuentre un uso adecuado. Estos objetos no poseen ninguna memoria relacionada con el individuo, pero sí con el mundo exterior. Una llave pertenece al candado que puede abrir como un botón suelto pertenece a una camisa que necesita repararse.

Estas piezas a pesar de que no refieren a la narrativa del individuo en su microcosmos, recuerdan el carácter físico y objetivo de los objetos, además de reiterar su importancia al individuo. Guardar un documento importante dentro de un libro apreciado crea una relación entre ambas circunstancias u objetos: el valor inmediato del documento se vuelve equivalente a la trascendencia del libro que lo contiene. A pesar de esto, la importancia del obje-

to-instrumento se degrada con el tiempo, ya que al estar oculto -en un cofre o libro- éste pasa a un segundo plano, olvidado de la consciencia del que lo posee. Estos objetos perdidos entre los recuerdos reflejan la pérdida de los detalles en la memoria, los cuales no pueden preservar fragmentos específicos del evento en cuestión, pues este abarca una imagen del todo general.

El microcosmos personal no sólo funciona como un ente conservador de la personalidad del individuo, también cumple una función enteramente subconsciente: la de anclarlo al mundo real. Cada utensilio lo devuelve al mundo exterior, y a pesar de que su encuentro no genere reflexiones de sí mismo, estos evitan perderse en un estado de ensueño que interrumpa por largos períodos su ciclo habitual. La vitrina cumple la función doble de permitirle al individuo perpetuarse tanto interior como exteriormente, creando casi como un doble ideal de sí capaz de mantener su unicidad ante el mundo cambiante sin que esto afecte su lugar en el exterior.

MAUSOLEO A LA INOCENCIA PERDIDA

Los únicos juguetes que me quedan desde que tenía dos o tres años son una grúa, un tren y un gimnasta colgando de una vara horizontal que funciona con una manivela. Todos están hechos de madera, contruidos con sencillez, y tan robustos que siguen en un estado casi immaculado.

Existe un afán que reside en todos después de llegado un punto, ya sea de edad o de madurez, el cual impulsa a despertarse cada mañana a una hora determinada, ir al mismo lugar diariamente y cumplir con obligaciones que parecen nunca terminar. El compromiso del trabajo es una necesidad del hombre adulto para abastecerse o proveer varias personas y donde detenerse significa no producir y quedarse atrás, es derrotarse sin razón. El movimiento implica avanzar hacia adelante en la vida y cumplir logros, superarse a sí mismo y correr a la siguiente meta, a veces sin siquiera mirar sobre el hombro para contemplar el resultado.

Sin embargo, la responsabilidad agota el cuerpo y la mente, los cuales llegan a un punto de exclamar descanso y serenidad, creando un ciclo de largos periodos de trabajo interrumpidos por pequeñas ventanas de descanso y ocio, muchas veces siendo esto último insuficiente. Aquí empieza la búsqueda de un refugio, un escape absoluto del agobio que produce este modo de vida, un retorno al tiempo donde ninguna preocupación existe. Solamente durante una época todo era más sencillo y tranquilo, donde la ingenuidad e ignorancia ante las cargas de la sociedad permitían disfrutar del mundo casi sin restricciones.

Nunca la vida es tan simple como en la niñez, llena de la serenidad que sólo otorga la ignorancia de la crueldad del mundo real. La protección de los padres limita la experiencia de la realidad, los cuales poco a poco dan bocados de lo que yace más allá de los muros del hogar y sus brazos, mostrando una versión idílica del mundo. Son ellos quienes escogen y separan lo bueno de lo malo, lo placentero de lo desagradable. Todo con lo que la persona entra en contacto durante sus primeros años ha sido cuidadosamente selecciona-

do, desde la comida hasta los cuentos, para proveer una nutrición física y mental adecuada. Lentamente las imágenes del mundo van siendo expuestas para preparar el inevitable encuentro con la realidad, usando representaciones simplificadas de lo que pueda encontrar en un futuro. Los objetos que perduran en esta etapa son los juguetes más queridos y robustos, diseñados para resistir la torpeza del juego y la exploración, además de ser las primeras posesiones materiales del individuo.

Por cuestiones de materia prima, los juguetes de antaño eran elaborados en madera, con una fabricación artesanal, la cual afectaba sus formas y tamaños, resultando en objetos grandes y sencillos. Esta sencillez no sólo refleja su origen, también su finalidad, el juego. Formas simples facilitan su manejo, tamaños grandes ayudan a tenerlo presente, y su material resiste las inclemencias de la precocidad. También ayudan al desarrollo motor y mental del infante, ya que estimulan sus sentidos simplificando el mundo para su entendimiento. El lenguaje se aprende con letras grandes, las asociaciones con figuras geométricas simples, y el mundo exterior con carros de 5 piezas y cubos sobredimensionados. Poco a poco van apareciendo en el baúl de juguetes más representaciones de lo que existe más allá de la cuna, los cuales son contruidos de manera tal que puedan ser aprendidos y recordados fácilmente.

Más allá de su forma, el material indica un carácter orgánico y natural, pues este ha salido de la tierra, y su materialidad maciza resiste las inclemencias del tiempo y del uso. Sin embargo, esto se ha perdido con la producción de plástico, un material que no permite crear personalidad al objeto. Cada pieza creada es exactamente igual a la anterior, sacada de un molde industrial que masifica el juguete. El juguete plástico sugiere una disponibilidad virtualmente ilimitada del objeto, pues es asequible con más facilidad y por un público mayor. La relación con los juguetes plásticos pasa de ser del objeto mismo a la imagen del objeto, pues este no es único dentro de su conjunto, permitiendo la posibilidad de sustituirlos en caso de extraviar el original, y transmitir los recuerdos de uno al otro. Igualmente facilita una asociación directa a un objeto idéntico poseído por un tercero.

TAUTOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD

Son mis zapatos favoritos, ya que los compré con un muy buen amigo del colegio, quien se compró un par similar, pero de otro color. Nunca he visto a otra persona con zapatos idénticos.

Existe un sin fin de modelos y estilos de zapatos, con un diseño y material para cada ocasión. Grandes y pequeños, altos y bajos, con tacón o suela de goma, pero todos parecen cumplir una misma función: proteger el pie del terreno y la intemperie. “¿Cuál va a ser su uso?” es la primera pregunta antes de ver la vasta oferta de calzado, y ya teniendo su fin práctico claro se procede a escoger cuál es el más apto para la persona. Ya sean cafés, negros o grises, todos los zapatos de las vitrinas satisfacen la necesidad para la cual fueron creados, pero comprar calzado es una actividad ardua, cuyo obstáculo es complacer el gusto. No obstante, el más acorde al gusto para el individuo es el que termina siendo apropiado, un evento bidireccional donde el individuo le da identidad al objeto, y el objeto refuerza la identidad de la persona.

Los zapatos complementan los otros accesorios cuando se acoplan al atuendo pensado por el individuo, manifestando su manera de ser, sus afiliaciones a tribus urbanas, o su estado de ánimo. La ropa, el estuche del celular, o los accesorios son elementos que materializan a la persona, los cuales son condicionados por el sujeto y lo condicionan para ser como quiere ser y verse como quiere que lo vean. No obstante, aunque nadie lo vea como quiere ser visto, psicológicamente el individuo siente que el propósito de sus prendas está cumplido, pues le reafirman quién es.

Un día mi hermana dijo que mis zapatos tenían “personalidad”, ya que el desgaste era notorio, razón por la cual se distinguían de otros zapatos similares. 6 meses antes llevé estos mismos zapatos a Nueva York, con la única disculpa de pisar esa ciudad con ellos.

El uso continuo de cualquier objeto lo integra al mundo, donde los demás se acostumbran a verlo. Con la repetición de su uso la gente lo asocia a la perso-

na, convirtiéndose en parte de la imagen mental del individuo. Estos “acompañantes” se asimilan a las experiencias vividas, experimentando cambios compartidos por el dueño, reflejados en su uso y desgaste. Estas cicatrices potencian la unicidad del objeto, pues las marcas son únicas, y ningún otro objeto igual puede simularlas por azar. El objeto personalizado entra a otro nivel de relación con el sujeto en el que su utilización frecuente promueve un uso continuo y acelerado, y le otorga mayor significado a los eventos donde se encuentra presente. Las experiencias vividas en el acontecimiento se ligan al objeto, mientras esta relación es almacenada en la mente de la persona, facilitando la capacidad de evocar recuerdos de lo sucedido. “*It is difficult to remember the quality and texture of past experiences and keep in mind one’s plans and hopes for the future. Without external props even our personal identity fades and goes out of focus; the self is a fragile construction of the mind.*”¹

1 Csikszentmihalyi, Mihaly. “Why We Need Things”. En *History from Things, essays on Material Culture*, editado por Steven Lubar y W.David Kingery, 20- 29. Smithsonian Institution Press, 1993.

SOUVENIRS Y MEMENTOS

La nevera parece un atlas de la conquista, con cada imán señalando un lugar explorado, dejando un mar en blanco, esperando las siguientes vacaciones para señalar otra locación por conquistar.

La exploración del mundo a través de la experiencia personal es una costumbre heredada de los exploradores coloniales, quienes bajo la pretensión de conocer el mundo inexplorado, zarpaban a lugares nuevos y culturas ajenas. Junto con la necesidad de registrar las sensaciones y situaciones para perpetuarlas, se generó la necesidad de demostrar la veracidad de los acontecimientos y descubrimientos. Artefactos propios de los nuevos lugares y gentes fueron extraídos por los “exploradores” y llevados al viejo mundo, como evidencia de su visita a dicho lugar en un tiempo concreto¹. El exotismo de estos artículos era visto como prueba de un mundo ajeno al ya conocido, exento de las problemáticas del mundo “civilizado”. Con el tiempo, conquistar estas nuevas fronteras pasó de ser una actividad exclusiva de aventureros a una actividad turística generalizada, a causa de la romantización de los primeros viajes de conquista. Al observar los artefactos traídos encerrados en una vitrina, el público se maravillaba con ellos por su naturaleza ajena y exótica, y crecía el deseo no sólo de conocer de primera mano las culturas extrañas, sino de adquirir artilugios auténticos para atesorar.

El viaje es una iniciativa sobrecogedora que puede transformar a quien lo experimenta, saciando la curiosidad fomentada por los relatos de los viajeros. Sin embargo, una travesía intermitente significa volver al hogar, al lugar donde uno pertenece, y a pesar de que en sí mismo el viaje es la recompensa, es necesario demostrar su legitimidad a través de los objetos adquiridos, que en el caso de los viajeros y exploradores, formaron las vastas colecciones

1 FORSHEE, J.; FINK, C.; CATE, S.: *Converging Interests: Traders, Travelers, and Tourists in Southeast Asia*, Berkeley: University of California, 1999

científicas y etnográficas de los siglos XVII al XIX.²

Esta acción de llevar un “recuerdo” fue incluida en la cultura del turista con mucha más fuerza, exigiendo un segmento de esa realidad visitada, un aperitivo genuino del lugar, que tuviera concordancia con la capacidad de adquisición del visitante y la portabilidad del artefacto. Con el paso del tiempo y los avances en el transporte de pasajeros a larga distancia, cada vez más individuos se desplazaban. Enclaves científicos daban paso a hoteles y atracciones, mientras se reemplazaba el rol de explorador por el de turista, los extraños demandaban fragmentos de la cultura local a través de la autenticidad de los objetos; las curiosidades se convertían en fetiches, necesidades irracionales de poseer algo “genuino”.³

“¿Qué es más bello que un camino? es el símbolo de una activa y variada vida”⁴. Por ello cubrimos nuestro universo personal con dibujos, y estos no tienen que ser exactos, solamente deben ser tonalizados en el modo de nuestro espacio interior.⁵

El capitalismo y la turistificación degradaron los objetos genuinos a aquellos que se consiguen *in situ*, sin importar su origen real, puesto que la importancia no es el origen primario del objeto, pero si el lugar donde fue adquirido, y el lugar se vuelve el protagonista, dejando en un segundo plano el objeto mismo. La imagen del *landmark*, o punto de referencia, es el protagonista de los souvenirs, siendo plasmado en una increíble variedad de objetos a la venta⁶. Estos souvenirs sólo enmarcan el sitio de interés de cada lugar turístico, despojándolos de cualquier contexto más allá de la visita turística,

2 González, Fernando. “Narrativas de seducción, apropiación y muerte o el Souvenir en la época de la reproductibilidad turística”. *ACTO: Revista de pensamiento artístico contemporáneo* N°4 (2008): 34-49

3 Benson, Tracey. “The Museum of the Personal - Souvenirs and Nostalgia”. Tesis para el grado de Maestría en Arte. Queensland University of Technology, 2001.

4 George Sand, Consuelo, vol 2 p 166

5 Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Boston, Mass.: Beacon Press, 1994. p. 12

6 Stewart, Susan. *On Longing, Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*. EUA: Duke University Press, 1993.

creando una imagen “esterilizada” acorde al imaginario público⁷.

El souvenir es una exageración del lugar, una proyección hecha objeto que permite su adquisición y posesión, un modelo, una réplica. Los objetos reflejan la degradación del lugar mismo, el cual entre más aumenta su popularidad se convierte en más amigable al turista, intercambiando su carácter auténtico por la imagen del ideal del espectador. Sin embargo, el objeto legitima la experiencia, pues el objeto referente al lugar sólo puede ser adquirido in situ, que al momento de ser poseído su autenticidad y contexto crea una relación entre el lugar y el individuo. Este último provee la legitimidad carente en la pieza al relacionarla con sus propias experiencias, puesto que para él el viaje es real y auténtico bajo su punto de vista y condiciones en las que vivió el lugar.

El souvenir adquiere las mismas propiedades de los tipos de objetos ya mencionados, con la característica de poder referirse a un evento tanto desplazado en el tiempo como lejano en el espacio; la distancia con su lugar de referencia añade otro nivel al acto de recordar.

7 Ibid., p.144

COLECCIÓN DE COLECCIONES

Mi papá tiene muchas colecciones esparcidas en la casa: minerales en la sala, carros a escala en el cuarto, cerámicas en miniatura en el estudio, conchitas de mar mezcladas con una diminuta colección de estampillas perdida en una caja, y bonsais en el patio.

Las colecciones representan las pasiones y gustos de las personas, las cuales van cambiando a través del tiempo, a través de los gustos del individuo; objetos que significan algo importante para el individuo, no sólo como un objeto único presente en un momento específico, sino como un ente definido por sus características generales. Una moneda particular tiene un valor específico en su lugar y tiempo de origen, más una colección de monedas desnuda a cada una de su origen específico, dejándolas sólo como un objeto esencialmente idéntico, salvo por unos detalles físicos que la diferencian de las demás. El proceso de coleccionar vuelve a las piezas equivalentes entre ellas, con un valor homogeneizado, desprovisto de su función y con un significado completamente dependiente del sujeto¹.

Las piezas de una colección se encuentran en una dualidad entre la singularidad de cada objeto, volviendo a cada uno único, y la serialidad del conjunto de estos, la cual permite organizarlos y catalogarlos. Cada uno es un reflejo del otro evitando la contradicción entre ellos, manifestando no el objeto real, sino una imagen de lo que es deseable en ellos. Este reflejo muestra una parte deseable de la persona, exaltando en uno mismo esa característica especial. En el acto de coleccionar el tipo de objeto podría considerarse desde un segundo plano, pues este depende del individuo, ya que un coleccionista de música puede no tener nada en común con un coleccionista de numismática, exceptuando el fanatismo y deseo por sus respectivos objetos. La motivación por adquirir los objetos puede considerarse un factor común entre los diferentes tipos de coleccionistas, el cual puede clasificarse en distintas variables:

1 Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. Traducción de Francisco González Aramburu. México: Siglo XXI, 1969. p. 8.

el placer de poseer un conjunto diverso de objetos semejantes, la emoción de la búsqueda del objeto faltante, la satisfacción de añadir un objeto más a la colección, y finalmente la ansiedad de nunca poder “terminar” o completar la colección.

Coleccionar es un acto contradictorio, ya que a *grosso modo* se trata de revelar lo único y especial que un objeto tiene mostrando las iteraciones en la colección y en el mundo, sin importar que tan presente se encuentre en el diario vivir de la sociedad. Y no sólo los objetos como unidades son los únicos en hacer parte de una colección, las colecciones mismas hacen parte de otras colecciones más grandes. Esto se da por la evolución del gusto de algunas personas, quienes empiezan coleccionando un tipo de objeto, y con el paso del tiempo se van topando con otros objetos que llaman su atención, despertando su necesidad de acumularlos. La obsesión por un objeto se diluye al invertir la búsqueda en diferentes piezas, pero no se degrada en un acto de simple acumulación, pues aún al tener diferentes colecciones, a todas les hace falta algo. Un coleccionista no colecciona las piezas por sí mismas, este colecciona lo que él mismo carece, y solamente es finalizada con el último objeto que consiga, ya sea antes de volver a despertar su “necesidad” de otra pieza, o de morir.

CONCLUSIONES

Cada elemento que se encuentra expuesto en cada sala y repisa se encuentra en ese lugar, no simplemente como una pieza decorativa, pues su relación con el dueño va más allá. Cada objeto exhibido es poseído y asociado a alguna experiencia, llevándolo más allá de su uso utilitario hacia uno impuesto por el sujeto. Ya desprovisto de su función objetiva, su clasificación original se elimina otorgándole, en cambio, un sistema regido por la memoria, el cual provee una jerarquización diversa pero equivalente, puesto que todos los objetos preservan el mismo carácter reminiscente.

La diversidad de los objetos reflejan la complejidad del individuo, pues éste plasma su personalidad en ellos, con el fin de perpetuarse a sí mismo, no en el sentido de asegurar la inmortalidad, sino para vivir en un estado cíclico, donde puede perderse en el mundo y experimentarlo, para después volver y reencontrarse sin el miedo de disiparse en la subjetividad de sí mismo. "*Ser uno mismo, distinguirse como yo mismo de las demás personas, es tener conciencia y poder desplazarla hacia atrás o proyectarla hacia adelante para comprender, así, pensamientos pasados o acciones futuras*".¹ El objeto por sí mismo puede traer al presente un evento específico del pasado, evocando nostalgia y rememoración en el individuo, iniciando un viaje interior el cual reitera un segmento de la personalidad relacionado con la pieza presente, durante el evento original como en el ahora; los objetos son catalizadores del individuo como sujeto consciente y de su identidad.

Este proceso de ensueño, o de soñar despierto, no es solamente un viaje al pasado, es un proceso de meditación en el cual cada pieza representa una faceta de nuestras vidas. Cada objeto independiente hace parte de un segmento

1 Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. 2a ed. México: Porrúa, 2005.

de la persona, y en conjunto refleja las diferentes dimensiones que comprende el ser humano; las influencias de la infancia, los seres queridos, los viajes y los logros de cada uno están reflejados en los objetos que reposan en las repisas y muebles de la casa, latentes para su reencuentro, para reiterar quienes somos, de donde venimos y hacia donde vamos.

Este acto tan personal se extiende en la sociedad, donde cada individuo posee su propio microcosmos hecho a medida, regido bajo sus propias nociones y pretensiones. Cada espacio es único al ser comparado con otro, sin embargo todos tienen puntos en común, los cuales permiten empatizar con el prójimo, quien se encuentra en la misma conflagración de preservarse a sí mismo frente al mundo. Así como los objetos, las personas son únicas pero equivalentes, llenas de recuerdos y experiencias, resignificando y reiterando su ser ante la naturaleza cambiante del universo.

La lucha eterna entre el olvido y la rememoración ocurre en el instante en que el individuo se reencuentra físicamente con el objeto y su subconsciente lo asocia consigo mismo, exponiendo la necesidad maquinal del individuo por validarse en el mundo real. Aquí el objeto se vuelve trascendente al cumplir su función reminiscente reiterando su lugar en el microcosmos personal y el del individuo en sí mismo.

REFERENCIAS

Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Boston, Mass.: Beacon Press, 1994.

Baudrillard, Jean. *El Sistema de los Objetos*. Traducción de Francisco González Aramburu. México: Siglo XXI, 1969.

Benson, Tracey. "The Museum of the Personal - Souvenirs and Nostalgia". Tesis para el grado de Maestría en Arte. Queensland University of Technology, 2001.

Boym, Svetlana. *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books, 2001.

Csikszentmihalyi, Mihaly. "Why We Need Things". En *History from Things, essays on Material Culture*, editado por Steven Lubar y W. David Kingery, 20-29. Smithsonian Institution Press, 1993.

Elsner, John y Jorge Cardinal ed. *The Cultures of Collecting*. London: Reaktion Books, 1994.

González, Fernando. "Narrativas de seducción, apropiación y muerte o el Souvenir en la época de la reproductibilidad turística". *ACTO: Revista de pensamiento artístico contemporáneo* N°4 (2008): 34-49. Acceso el ____ de 2013. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2950784>

Locke, John. Ensayo sobre el entendimiento humano. 2a ed. México: Porrúa, 2005.

Lubar, Steven y W. David Kingery ed. History From Things: Essays on Material Culture. Washington: Smithsonian Institution Press, 1993.

Perec, Georges. Species of Spaces and Other Pieces. EUA: Penguin Classics, 2008.

Stewart, Susan. On Longing, Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection. EUA: Duke University Press, 1993.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos aquellos sin los cuales este proyecto no hubiera podido realizarse. A mis padres y hermanos, ya que estando lejos o cerca me han dado su apoyo incondicional desde el principio, y seguirán dándome aliento para continuar. A Katherine Parrado, por estar presente durante todo el proceso y ayudarme mucho más de lo que jamás podría pedir. A Néstor Peña, quien me ha enseñado y apoyado tanto, y con quien he compartido tantas experiencias. A Carmen Gil, que gracias a sus clases tomé la decisión de ingresar y continuar en el programa de arte de los Andes. A ella y Rodrigo Facundo, por asesorarme en este largo proceso. A Juan Cortes, Andres Rosero, Jose Sarmiento, William Suarez, Felipe Forero, Martin Lopez, Juan Camilo Chaves, Blondie, Cristina Gaviria, Valeria Reyes, Alejandro Figueroa y a todos mis amigos quienes me han dado su apoyo y ayuda a lo largo de la carrera. A M, Ricardo Arias, Eduardo Pradilla, Alejandro Tamayo, Juan Fernando Herrán, Catalina Mejia, Cesitar, Juana Rey, Carlos Cardenas, la Diapoteca, y a todos los profesores y personas de la Universidad de los Andes quienes me han enseñado, dado apoyo desde el principio y ayudado a formarme como artista.

